

Artículo recibido:
21 de enero del 2014.
Evaluado:
17 de marzo del 2014.
Aceptado:
21 de abril del 2014.

Apuntes sobre percepciones y responsabilidades en el estudio de la seguridad and Discussions about Perceptions and Responsibilities in the Security Analysis

RESUMEN

En este artículo se analizan los resultados de una encuesta de opinión sobre las percepciones en torno a la responsabilidad en el tema de la seguridad. Para ello, se expone una revisión de antecedentes en este tema. Posteriormente, se presenta el análisis de los resultados de la encuesta sobre seguridad, realizada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) y la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional (UNA). Las percepciones son analizadas en torno a los actores sociales considerados responsables de la seguridad en el país y se indagan las acciones efectuadas por las personas, para vivir en un lugar más seguro. Finalmente, se discuten las implicaciones del miedo en la construcción de la sociabilidad política en Costa Rica.

PALABRAS CLAVE

Seguridad, sociabilidad, responsabilidad, miedo

ABSTRACT

This article presents the results from a survey about people's perception of responsibilities in relation to security. Background studies conducted in Costa Rica were firstly reviewed. Secondly, the results of the survey about security engaged by the Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) and Escuela de Sociología de la Universidad Nacional (UNA) were analyzed to gauge the general perception about whom is considered the responsible for the security, and what actions have been undertaken by people in order to live in a safe place. Finally, the different consequences of fear in the creation of political sociability in Costa Rica were discussed.

KEY WORDS

Security, political responsibility, fear, sociability,



**Sindy
Mora Solano**

Licenciada en Sociología de la Universidad de Costa Rica (UCR). Es investigadora en el Programa Umbral Político del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica. También es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR). Trabaja temas vinculados al estudio de los movimientos sociales, las acciones colectivas de protesta y la memoria de las resistencias políticas.

Correo electrónico: sindymora@gmail.com; sindy.mora@ucr.ac.cr;
sindy.mora.solano@una.cr

Apuntes sobre percepciones y responsabilidades en el estudio de la seguridad *

Introducción

Algunas líneas de análisis en torno a las percepciones y a las responsabilidades de distintos actores en el tema de la seguridad se exponen en este artículo. Para ello se atiende a un interés de investigación que las y los integrantes del Programa Umbral Político, del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA), han venido desarrollando a través de distintos estudios con el fin de indagar y profundizar en el análisis de los procesos de constitución de las ciudadanías costarricenses.

* Agradezco el significativo aporte del M.Sc. Martín Solís en la elaboración de este documento.

En otros trabajos, quienes integran el Programa Umbral Político han ahondado en el tema de los valores de convivencia que pueden sostener las prácticas de seguridad (Solórzano, 2008); asimismo, han analizado los obstáculos autoritarios que la cultura política puede imponer a las expresiones y a las articulaciones ciudadanas (Mora, Solís, Soto, 2013). En estas pesquisas, se ha buscado problematizar las concepciones y las prácticas de la responsabilidad que los distintos grupos pueden tener respecto de diversos temas de la agenda política nacional, como el caso del estudio de las percepciones y de las prácticas políticas que se pueden generar en torno a la corrupción (Mora, Solís, 2013).

Los datos que se presentan seguidamente son el resultado de una encuesta telefónica nacional realizada por el Instituto de Estudios Sociales en Población.

ción (IDESPO), aplicada a una población de 700 personas, entre setiembre y octubre del año 2012. Dicha encuesta se inscribió en el proyecto de investigación titulado *Seguridad Humana y Democracia: La construcción social de la seguridad/inseguridad en Costa Rica. 2005-2010*. El proyecto estuvo a cargo de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional (UNA). En la etapa de ejecución y de análisis participó el Programa Umbral Político. El análisis que se muestra a continuación recupera una sección del instrumento de encuesta aplicado; las preguntas utilizadas para la discusión corresponden a las de carácter abierto.

El tema de la seguridad ha estado en las agendas de diversos actores sociales, como los distintos gobiernos, los partidos políticos, los actores empresariales vinculados a los servicios de seguridad, los medios de comunicación y algunas iniciativas de carácter ciudadano. Así, se responde a experiencias concretas de seguridad o de inseguridad históricamente determinadas y a los intereses mediáticos, económicos y políticos que, de una u otra manera, han incidido en la percepción respecto a la seguridad; a saber: reproduciendo prejuicios y procesos estigmatizantes sobre diversos actores de la población a quienes se responsabiliza de esta (Sandoval, 2008).

De la misma manera, el tema de la seguridad se encuentra bordeado por la polémica y por las contradicciones debido a los distintos intereses en juego, dado que la seguridad se tensa en el miedo que se ha infundido y se infunde en la población (Wolin, 2008). Igualmente se utiliza como elemento discursivo central de estrategias represivas o de control político, por ejemplo, en la formulación y en la aplicación de los planes de “mano dura”, que se han intensificado por toda la región centroamericana en los últimos años (Hume, 2007; Huhn, 2008).

A partir de esta concurrencia de voces, en la siguiente reflexión se busca posicionar a partir de los datos provenientes de la encuesta realizada y las limitaciones que este procedimiento posee, un análisis que permita dar cuenta de las voces ciudadanas y las posibilidades de construcción de responsabilidades en el tema de la seguridad.

Los discursos en torno a la seguridad, al miedo y a las responsabilidades

Diversos estudios de caso han mostrado cómo en la región latinoamericana se han fortalecido los discursos de alcance global, que buscan generar imágenes de miedo, amenaza e inseguridad, a fin de permitir la articulación de políticas y acciones de prevención de la inseguridad y de control social (Figueroa, 1990; González, 2000; Pegoraro, 2000; Fonseca et ál., 2006; Hume, 2007; Sandoval, 2008). De esta manera, como señala González para el caso

mexicano, en muchas ocasiones la seguridad se ha convertido en uno de los ejes centrales de una retórica con la que se encubre la naturaleza coercitiva de las políticas vinculadas a la llamada “prevención” de la seguridad (González, 2000, p.91).

En este proceder, la utilización del recurso del miedo ha sido una estrategia fundamental en distintos momentos históricos, estrategia que ha tenido profundas consecuencias en la sociabilidad política y en la construcción de colectivos. Pegoraro (2000) así lo señala para el caso argentino: “No puede negarse que el miedo al delito interpersonal está actualmente incorporado a la cotidianidad de la vida moderna y tiene implicancias para la vida democrática más allá de la realidad o de la objetividad del fenómeno” (p.118).

En este mismo orden de ideas, el miedo se ha insertado en la vida cotidiana, no solo a través de las experiencias concretas de inseguridad, sino a través de distintos mecanismos y dispositivos diseminados por los medios de comunicación, las campañas políticas y los procesos electorales. También ha jugado un papel fundamental el diseño de políticas públicas, la creación o el fortalecimiento de la institucionalidad dirigida a cumplir las funciones de prevención de la seguridad, así como las modificaciones en los sistemas legales y punitivos que han permitido y posibilitado la reproducción del miedo.

En ese sentido, investigaciones en el tema muestran cómo es percibida la inseguridad en distintos países centroamericanos, como El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Estas pesquisas son fundamentales para entender cómo el miedo se ha posicionado en nuestro país (Hunh, 2008). En uno de los estudios realizados por Hunh, titulado *La percepción social de la inseguridad en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua*, el autor muestra que, en Costa Rica, la inseguridad y la violencia son presentadas y entendidas como fenómenos en aumento constante, lo cual no necesariamente se corresponde con los aumentos en las tasas de criminalidad. De acuerdo con Hunh estas percepciones se encuentran presentes en los discursos de los medios de comunicación y en los de los políticos, encontrándose, también, dicha percepción asociada a “los otros” y a la construcción de la otredad. Es decir que en el imaginario costarricense son los extranjeros, fundamentalmente los nicaragüenses, los colombianos y los chinos quienes protagonizan los actos de violencia e inseguridad en el país (Hunh, 2008, p.157).

Por un lado, este autor muestra que en el caso costarricense las solicitudes de medidas represivas y de “mano dura” son más frecuentes en Costa Rica que en Nicaragua y en El Salvador. Por otro lado, concluye que las percepciones en torno a las “causas” estructurales de la violencia, como lo podría ser la pobreza o la desigualdad, están con mayor profundidad en las percepciones de la población de El Salvador y de Nicaragua, mientras que estas se difuminan para el caso costarricense (Hunh, 2008, p.162)¹.

1. Resultados provenientes de investigaciones, como la citada, muestran la tenue línea que separa el miedo, la necesidad de respuestas ancladas en programas de “mano dura” y la constitución de una sociedad con diversas expresiones políticas autoritarias. Este sería un eje de análisis que se puede explorar con más profundidad en próximos trabajos.

En el estudio a profundidad que realiza este mismo autor para el caso de Costa Rica, titulado *Criminalidad y discurso en Costa Rica. Reflexiones críticas sobre un problema social* (Hunh, 2012), señala cómo se han ido posicionando algunas tesis centrales en los discursos dominantes en torno a la inseguridad, a la violencia y a la criminalidad en el escenario político costarricense. Entre estas tesis se encuentran las que se enuncian seguidamente:

- En términos generales, en el imaginario costarricense, la inseguridad, la violencia y la criminalidad han experimentado un aumento en Costa Rica.
- Si bien no existe claridad respecto a cuándo empezó a darse este aumento, hay consenso de que ese cambio es reciente. Es decir, en el pasado había menos o ninguna inseguridad, violencia o criminalidad.
- Este aumento en la criminalidad, en la inseguridad y en la violencia afecta el imaginario costarricense del orden y del pacifismo, de allí la estrategia de responsabilizar a “los otros”, quienes son entendidos como desestabilizadores del orden y la paz costarricense.
- Quienes no responsabilizan en su discurso a “los otros no nacionales”, es decir, a los nicaragüenses, los colombianos y los chinos, identifican a “los pobres” como los actores de la criminalidad. De acuerdo a esta línea discursiva, la pobreza sería el proceso mediante el cual se genera la inseguridad.
- Y finalmente, las iniciativas contra la criminalidad, la inseguridad y la violencia se presentan como una lucha entre buenos y malos, en donde los buenos solicitan a las instituciones políticas, las instituciones de administración de justicia y las instituciones policiales, acciones eficaces para reducir las consecuencias de estas problemáticas (Hunh, 2012, pp. 30-45).

Considerando la expresión de las tesis mencionadas, este autor hace un llamado a la necesidad de comprender los alcances del miedo y su relación con las voces que solicitan planes de “mano dura” para el caso de Costa Rica. Al respecto, dice Hunh:

Asumir muy en serio el miedo de la sociedad e impulsar una discusión responsable para contextualizar el problema es muy importante, sin perder de vista el accionar de los actores políticos (por ejemplo, en Costa Rica, la reducción del Estado de bienestar). Esa discusión debe tomar en cuenta el espacio social y el contexto de la creciente pobreza y desigualdad en América Central. Vale la pena señalar que una mayoría de la población de El Salvador y Nicaragua realiza el

nexo causal entre las variables antes señaladas y la inseguridad ciudadana; mientras que en Costa Rica no son tomadas en cuenta (Hunh, 2008, p.163).

En cuanto a la relación existente entre los medios de comunicación y la inseguridad, el estudio de Fonseca y Sandoval (2006), para el caso de Costa Rica, y titulado *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*, muestra que la población más expuesta a la información noticiosa, ya sea periodística o televisiva, tiende a percibir al país como un lugar más inseguro. En el análisis de discurso efectuado, estos autores encontraron una mayor mención a espacios en donde habitan personas de condición socioeconómica baja o media baja como los lugares inseguros. De la misma manera, al analizar los principales actores a los que apela el discurso de los medios, el trabajo de Fonseca y Sandoval (2006) mostró que se alude más a los actores de control social en las noticias analizadas, es decir, aquellos vinculados con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden el gobierno, la policía y las instancias judiciales, a quienes se les identifica como los responsables de atender los problemas de inseguridad. Como señalan los autores de dicho texto, estos actores en particular:

aparecen en el discurso mediático a cargo de la resolución de los conflictos. Son los responsables de acabar con el desorden y devolver la tranquilidad a los sectores afectados, todo bajo el entendido de que el tipo de seguridad ciudadana que proponen los medios está totalmente reducida al combate de los actos delictivos (Fonseca y Sandoval, 2006, p.26).

Siguiendo este mismo orden de ideas, la información proveniente de esta investigación muestra cómo persisten las tendencias autoritarias en el país. Asimismo, es significativo el resurgimiento de discursos autoritarios en determinadas coyunturas políticas, en los cuales los gobiernos, los cuerpos policiales y las instancias administradoras de justicia se presentan como los actores centrales de la responsabilidad en el tema de seguridad (Fonseca et ál., 2006).

Por su parte, en la investigación de Solórzano (2008), titulada *Valores de convivencia y seguridad. Una mirada ciudadana*, se hace un análisis de la seguridad, desde la perspectiva de los valores de convivencia y de seguridad. Respecto a la seguridad ciudadana, las personas encuestadas la definieron, fundamentalmente, como *Vivir tranquilo, libremente y sin temores* (40,6% de los hombres; 33,1% de las mujeres); como *Mayor presencia de policías* (28% de los hombres; 35,6% de las mujeres) y como la *Organización*

de comunidades para velar por la seguridad (21% de los hombres; 10,6% de las mujeres). Según se puede observar, en estas respuestas que obtuvieron los mayores puntajes, la seguridad, entendida como tranquilidad, como represión y como organización, se posicionó como la principal concepción de este proceso. En relación con lo señalado alrededor de los imaginarios del miedo; de las personas entrevistadas, 39,5% manifestó haber sido víctima de la delincuencia (Solórzano, 2008, p.39).

En este mismo estudio, y respecto a los imaginarios en torno a quienes participan en las actividades delictivas, tanto hombres como mujeres identificaron a los hombres como los principales participantes de dichas actividades (respuesta brindada por 84,5% de los hombres y 76,6% de las mujeres); las personas jóvenes fueron identificadas como las más violentas (respuesta brindada por 84,5% de los hombres y 76,6% de las mujeres); y las personas encuestadas señalaron estar muy de acuerdo con que el consumo de drogas (64,2%), la pérdida de los valores (57,2%) y el consumo de alcohol se encuentran relacionados con el fomento de la inseguridad (54,6%) (Solórzano, 2008, pp. 44-49). En este imaginario, los factores de carácter estructural, como el aumento de la desigualdad o el aumento del desempleo fueron considerados como factores no tan significativos en la construcción de una convivencia segura. En ese sentido, el estudio de Solórzano muestra:

hay una fuerte tendencia a considerar los factores individuales como los promotores de la inseguridad ciudadana. Este hecho puede pesar a la hora de buscar soluciones que involucren a la comunidad, pues por más que se diga que la «seguridad es cosa de todos», en la medida que la situación de inseguridad se achaca a factores y actuaciones individuales, las respuestas tenderán a orientarse por intervenciones en la esfera individual de los sujetos (Solórzano, 2008, p. 56).

De la misma manera, en este estudio, *la familia* (respuesta brindada por 81,7% de los hombres y 71,2% de las mujeres); *las iglesias* (58% de los hombres y 63,4% de las mujeres); *el personal docente* (53,6% de los hombres y 51,9% de las mujeres); y *los centros educativos* (53,3% de los hombres; 42,9% de las mujeres) fueron identificados como los espacios potenciales de la seguridad.

Teniendo en cuenta los datos recién presentados, el análisis de las responsabilidades de los actores en distintos procesos y coyunturas políticas parece ser un factor que se ha visualizado y se ha depositado en las capacidades que poseen las instituciones y las autoridades para resolver los problemas. Y

no, en una capacidad o parte central del ejercicio colectivo de las y los ciudadanos; por lo tanto, deja en dichas entidades la responsabilidad de la construcción colectiva de la vida social. Por supuesto, no todos los actores tienen el mismo grado de responsabilidad en la solución de los conflictos o problemáticas sociales. Sin embargo, en temas como la construcción de la seguridad, los diversos actores pueden tomar no solo una posición de *actores víctimas*, sino también una actitud de *actores pasivos* respecto a los mecanismos de atención de los problemas vinculados a la inseguridad.

En este sentido, tal como han señalado Kymlicka y Norman (1994, p. 355), las teorías contemporáneas en torno a la ciudadanía han situado la responsabilidad como un eje fundamental del ejercicio ciudadano. Si bien los teóricos de la derecha han emitido una serie de críticas a la concepción de la ciudadanía anclada en el Estado de bienestar, por considerarlo un régimen promotor de una práctica ciudadana “pasiva y dependiente”, desde la perspectiva sostenida en este documento, es central apuntar a un análisis en el cual se pueda dilucidar la forma en la que los actores perciben los procesos políticos en los que se encuentran involucrados, así como los mecanismos por los cuales estos actores se posicionan en temas específicos para aportar soluciones al respecto.

Ya Günther Anders (2001; 2003), en diversas obras, había señalado las implicaciones de ser parte de un mundo donde los procesos sociales se vuelven tan complejos y especializados, que dicha complejidad y especialización nos impide crearnos una representación del mundo que nosotros mismos hemos creado. En palabras de Günther Anders, esto implicaría que “entre nuestra capacidad de *fabricación* y nuestra facultad de *representación* se ha abierto un abismo” (2001, p. 27). En consecuencia, los procesos sociales en los cuales nos encontramos inmersos nos impiden la toma de conciencia sobre nuestro rol social, y por ende, sobre nuestra responsabilidad en dichos procesos. Desde la perspectiva sostenida en este documento, recuperar una discusión en cuanto a la construcción de responsabilidades y su relación en torno a la construcción de ciudadanía es un aspecto fundamental del trabajo realizado en el Programa Umbral Político.

Resultados

¿Quiénes son los actores y cuáles los espacios de la seguridad y de la inseguridad?

¿Quiénes son los actores de la seguridad y de la inseguridad?, ¿quiénes viven seguros y quiénes inseguros?, ¿cuáles son las razones que se aducen a las vivencias de la seguridad y de la inseguridad? En este apartado se exponen algunos datos que permiten brindar respuestas a las preguntas planteadas tal y como se señalaba anteriormente. Se considera que factores como

los procesos de carácter político y la temporalidad que dichos procesos insertan a las dinámicas sociales, a los medios de comunicación, a las experiencias de la vida cotidiana y a los procesos de carácter subjetivo elementos significativos en dichas percepciones.

En este sentido, como se muestra en el cuadro 1, 75,2% de la población encuestada señaló que no vive segura en el país, mientras que 24,8% indicó que sí vive segura.

Cuadro 1

¿Considera usted que vive de manera segura en el país?	
Respuestas	N 700
	Porcentaje (%)
Sí	24,8
No	75,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

El cuadro 2 permite visualizar esta misma información a partir de las variables socioeconómicas y de género. Aunque estas últimas diferencias no son tan significativas, son los hombres quienes señalan vivir más inseguros que las mujeres. Asimismo, son las personas encuestadas de los niveles socioeconómicos medio alto y alto quienes aseguran vivir de manera no segura en el país, pero esta diferencia no es marcada respecto a las personas de nivel bajo.

Cuadro 2

¿Considera usted que vive de manera segura en el país?			
Variables		N 700	
		Sí (%)	No (%)
Sexo	Hombre	27,5	72,5
	Mujer	22,4	77,6
Socioeconómica	Bajo	25,0	75,0
	Medio bajo	19,8	80,2
	Medio alto	28,3	71,7
	Alto	28,8	71,2

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

En el cuadro 3, se muestran las razones por las cuales la población consultada expresó que vive segura en el país. Como se puede observar, 37,9% de la población señaló vivir en un país seguro "Porque en Costa Rica hay lugares tranquilos". Quienes manifestaron que "No lo han asaltado ni ha sido víctima de la delincuencia" y quienes señalaron que "Hay poca delincuencia" suman 30,3% de la población. Por su parte, quienes apelaron a la presencia policial

o que no se exponen al peligro obtuvieron, cada una de estas razones, 9,7% del porcentaje total de respuestas. Por consiguiente, a partir del cuadro 3, esta información pone de manifiesto una vivencia de seguridad para una parte de la población con acceso a lugares tranquilos, poca delincuencia y protección policial. En ese mismo sentido, 3,6% de la población encuestada consideró que vive segura en el país “Porque no hay guerras ni conflictos armados”, lo que apela a una concepción de la seguridad humana más amplia que la de seguridad ciudadana. El cuadro 3 evidencia el predominio de esta idea “Costa Rica es un país donde hay lugares tranquilos” (38%).

Cuadro 3

Considera que vive seguro...	N 700
	Porcentaje (%)
Porque Costa Rica es un país donde hay lugares tranquilos.	37,9
Porque no lo han asaltado ni ha sido víctima de la delincuencia.	18,5
Porque hay poca delincuencia.	11,8
Porque hay presencia policial o de cuerpos de seguridad públicos y privados.	9,7
Porque no se expone al peligro o a lugares que considera peligrosos.	9,7
Porque Costa Rica es un país donde no hay guerras o conflictos armados.	3,6
Otros.	7,2
Ns-nr.	1,5
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

Frente a esta experiencia, quienes respondieron que no viven seguros en el país señalaron “Porque ha aumentado la delincuencia”. En particular, 51,4% de la población consultada (la mitad) señaló esta razón, como se observa en el cuadro 4. Por su parte, 16,2% señaló que, “En todo lugar o momento, puede pasar algo que lo exponga, lo amenace o lo hace sentirse inseguro” y 2,9% indicó que “Ni siquiera la casa es un lugar en el que se puede sentir seguridad”. Respecto a la constitución de espacios públicos donde socializar y compartir, las personas consultadas señalaron que estos son inseguros, dada la ausencia de policías (6,6%) y a causa de la peligrosidad que los caracteriza (5,2%). Como se puede observar en este mismo cuadro, solo 1,2% de la población consultada señaló que “El miedo suele estar más difundido que antes y en diferentes espacios”, distinguiendo entre la seguridad y la inseguridad como experiencia, frente a la difusión de los discursos de inseguridad y de miedo como estrategia política.

A partir de lo expuesto, la información hallada a través de la encuesta es coincidente con las investigaciones descritas, en las cuales las imágenes de inseguridad se encuentran en distintos espacios, incluso, la casa de habitación;

además, la difusión del miedo es visualizada como un aspecto presente en la vida cotidiana.

Cuadro 4

Considera que no vive seguro...	N 700
	Porcentaje (%)
Porque ha aumentado la delincuencia	51,4
Porque en todo lugar o momento puede pasar algo que le exponga, le amenace o lo hace sentirse inseguro.	16,2
Por la falta de policías.	6,6
Porque los espacios públicos se han vuelto peligrosos	5,2
Por la existencia de muchos problemas sociales.	4,9
Porque hay políticas y leyes deficientes al respecto del problema de la seguridad que genera impunidad.	4,4
Porque no es posible mantenerse seguro ni siquiera en casa.	2,9
Porque ha aumentado la violencia.	2,4
Por la inestabilidad política y corrupción.	1,7
Porque el miedo suele estar más difundido que antes y en diferentes espacios.	1,2
Por la concentración desigual de la riqueza en zonas urbanas con respecto a rurales.	,5
Otros	2,2
Ns-nr	,5
Total	100,0

Fuente: *Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.*

Como lo muestra el cuadro 5, al preguntarle a la población consultada, *Según su opinión, quiénes viven seguros en el país*, el porcentaje más alto de la población se inclinó porque “Nadie vive seguro en Costa Rica”, con un total de 36,8% de las personas encuestadas quienes escogieron esa opción. Por su parte, ante esta misma pregunta, la población consultada señaló a los grupos económicos y de poder como aquellos que viven seguros en el país. Entre estos, se encuentran: “Los ricos y personas de clase alta” (20%); “Los políticos” (9,4%); y “Los altos funcionarios” (1,6%). Como se puede observar, persiste en el imaginario la idea de que vivir en las zonas rurales es seguro (6,5%), mientras que se considera que tienen seguridad “Las personas que viven en condominios” (1,3%) y “Las personas que no salen de su casa” (1,8%).

Cuadro 5

¿Quiénes viven seguros en el país?	N 700
	Porcentaje (%)
Nadie.	36,8
Los ricos y personas de clase alta.	20,0
Los políticos.	9,4
Los altos funcionarios.	1,6
Los que pueden comprar servicios de seguridad.	2,5
Las personas que viven en condominios.	1,3
La población que vive en zonas rurales o en el...	6,5
Todos o la mayoría de la población.	3,8
Los pobres o la clase baja.	1,4
La clase media.	,5
Las personas que no salen de su casa.	1,8
Las personas ordenadas y cuidadosas.	2,0
Las personas que tienen a Dios en su corazón.	,4
Los delincuentes y los maleantes.	2,1
Las personas que no viven en zonas marginales.	,1
Los niños.	,5
Los adultos mayores.	,5
Los estadounidenses y europeos.	,1
Algunas personas, no todos.	,6
Otros.	2,8
Nr-ns.	5,5
Total	100,0

Fuente: *Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.*

Por su parte, al consultarle a la población sobre quiénes viven inseguros en el país (*Según su opinión, quiénes viven inseguros en el país*), el porcentaje más alto de respuestas correspondió al ítem que indica que “Todos o Todas las personas viven inseguros en el país”, con 43,5% de las respuestas, como se evidencia en el cuadro 6. De la misma manera, las personas encuestadas consideraron que existirían algunas condiciones, económicas o geográficas, que pueden estar directamente relacionadas y que permitirían entender la condición de inseguridad de algunos grupos en el país. Entre estos grupos, se encuentra “La población con bajos recursos económicos” (14,6%), “La clase media” (8,1%) y “Las personas que viven en barrios marginales o en zonas peligrosas” (7,4%). Estos datos enfatizan la afirmación anteriormente apuntada, de acuerdo con la cual, la condición económica es fundamental, desde la perspectiva de la población encuestada, para la convivencia segura. Igualmente, la capital aparece como un lugar que propicia inseguridad para 5,3% de las respuestas obtenidas.

Por su parte, 2,6% de los encuestados señaló que “Las personas que andan en la calle”, es decir, personas que salen a la calle, a bares o a fiestas, viven

inseguros. Finalmente, el porcentaje designado a “Las personas que no tienen a Dios” y que, por lo tanto, estarían expuestas a condiciones de inseguridad, es sumamente bajo (0,4%).

Cuadro 6

¿Quiénes viven inseguros en el país?	N 700
	Porcentaje (%)
Todos o todas las personas.	43,5
La población con bajos recursos económicos.	14,6
La clase media.	8,1
Las personas que viven en barrios marginales o en zonas peligrosas.	7,4
Las personas que viven en la capital.	5,3
Las personas adineradas.	4,6
Las personas que andan en “la calle”.	2,6
Las personas trabajadoras.	1,4
Los niños y niñas.	1,5
Los adultos mayores,	,9
Los jóvenes.	,9
Los delincuentes.	,9
Las personas que viven en la calle.	,6
Las personas que viven en zonas rurales.	,5
Las personas que se exponen.	,5
Los narcotraficantes, las personas que venden drogas o viven donde se vende droga.	,5
Los que no tienen a Dios.	,4
Nadie.	,3
Muy poca gente, la minoría.	,1
Otros.	1,5
Ns-nr.	4,0

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta *Percepción de la seguridad en Costa Rica*. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

A partir de la lectura de estos datos, se puede identificar a sectores de la población que definen *la seguridad como un bien al que nadie puede acceder*, dado que la inseguridad está en todo lugar y en todo momento, por cuanto es imposible vivir seguros. Para otra parte de la población, *la seguridad es un bien de consumo* que, por ende, se puede comprar, en el que sentido de que se accede a ella si se tienen recursos económicos o de poder que puedan asegurar dicho acceso. En este segundo grupo, los ricos, los políticos y quienes pueden acceder a la compra de condominios son identificados como las personas que pueden comprar la seguridad. Adicionalmente, *la idea del encierro como sinónimo de seguridad* se hace patente en quienes consideran que andar en la calle, salir de noche es inseguro, mientras que vivir en condominios es garantía de seguridad. Finalmente, de acuerdo a los datos expuestos, pertenecer a un determinado grupo social o grupo etario es una condición que potencia el vivir inseguro en el país.

¿Quiénes son los responsables de la seguridad?

Ante la pregunta *¿quién es el principal responsable de su seguridad en el país?*, se puede observar en el cuadro 7 que las respuestas de la población encuestada siguen fundamentalmente dos tendencias: una primera muestra respuestas individualistas centradas en “Uno mismo”; por su parte, una segunda, da cuenta de respuestas que apelan a la “institucionalidad pública” que se estima como responsable de la seguridad de la persona encuestada.

Frente a este escenario, como se muestra seguidamente (cuadro 7), las respuestas de carácter colectivo o que inviten a la organización política para mejorar las condiciones que producen la inseguridad son sumamente limitadas.

Como se puede observar en el cuadro 7, “Uno mismo” aparece como responsable de su seguridad para 34,1% de las personas consultadas. Por su parte, “Gobierno y Presidenta” (28,5%); “Ministerio de Seguridad y el Ministro” (8,3%); “Policías” (7,9%); “Asamblea Legislativa y diputados” (4,1%); “Políticos” (1%) y “Poder Judicial y jueces” (1,4%) suman un total de 51,2% de las respuestas de la población, que estima que la seguridad es un asunto que compete a las figuras políticas y a la institucionalidad pública señalada.

Cuadro 7

¿Quién es el principal responsable de su seguridad en el país?	
Respuestas	N 700
	Porcentaje (%)
Uno mismo.	34,1
Gobierno y presidenta.	28,5
Ministerio de Seguridad y el ministro.	8,3
Policías.	7,9
Todos, la sociedad.	6,1
Políticos, Asamblea legislativa y los diputados.	4,1
La familia: su hermana, papá, esposo.	1,6
Poder Judicial y jueces.	1,4
Dios.	,9
Las Leyes y políticas públicas.	,4
Políticos.	,1
Otros.	1,5
Ns-nr.	5,1
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

A partir de estos porcentajes mayoritarios, iniciativas de carácter colectivo que no se encuentren vinculadas a la institucionalidad política formal no fueron tan frecuentes en las respuestas de la población encuestada. Por ejemplo: la respuesta “Todos, la sociedad” obtuvo 6,1% de las respuestas, mientras que para “La Familia” se registró 1,6%.

El cuadro 8 muestra las respuestas a la pregunta, *¿Cuál institución es la principal responsable de la seguridad dentro del país?* Como se puede observar en este cuadro, al preguntarles a las personas encuestadas por la principal institución responsable de la seguridad, en general, son los poderes del Estado y las instituciones públicas las que se perciben como las principales responsables, fundamentalmente, “Ministerio de Seguridad” (47,9%); “Policías” (22,1%); “Poder Ejecutivo y presidencia” (8%); y “Poder Judicial y OIJ” (6,9%).

Cuadro 8

¿Cuál institución es la principal responsable de la seguridad dentro del país?	
Respuestas	N 700
	Porcentaje (%)
Ministerio de Seguridad.	47,9
Policías.	22,1
Poder Ejecutivo y presidencia.	8,0
Poder Judicial y OIJ.	6,9
Asamblea Legislativa.	3,8
Municipalidades.	1,3
Uno mismo.	,6
El Estado.	,6
Todos.	,1
Ninguna.	,1
Otros.	,4
Ns-nr.	8,3
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.

Ahora bien, el cuadro 9 muestra las principales razones atribuidas a la responsabilidad de la seguridad dentro del país, como respuesta a la pregunta *¿Cuál institución es la principal responsable de la seguridad dentro del país? ¿Por qué?*

En el cuadro 9, las respuestas se orientan fundamentalmente hacia dos tipos de tendencias: la primera, se refiere a *la responsabilidad* de las personas o de las instituciones; la segunda, a *la institución que más puede castigar (intervención de la inseguridad)*. Cuando se habla de responsabilidad, esta razón es atribuida, fundamentalmente a los “Policías” (62,1%); al “Ministerio de Seguridad” (50,4%) y a “Uno mismo” (60%). Es decir, los policías y el Ministerio de Seguridad son los responsables en el tema de la seguridad, dado que existe una responsabilidad legal, contractual o laboral que los debe llevar a actuar en ese sentido. Por su parte, la “Asamblea Legislativa” (46,7%) y el “Poder Judicial y el OIJ” (32,7%) son las instancias concebidas como las que más pueden intervenir para castigar.

Cuadro 9

¿Cuál institución es la principal responsable de la seguridad dentro del país? ¿Por qué?

N 700 (%)

Razones	Uno mismo	Poder Ejecutivo y presidencia	Poder Judicial y OIJ	Asamblea Legislativa	Ministerio de Seguridad	Policías	Municipalidad	El Estado	Todos	Ninguna	Otro	Ns-nr
Es un deber.	0,0%	23,4%	20,0%	6,7%	23,5%	25,4%	30,0%	20,0%	100,0%	0,0%	0,0%	3,0%
Es una responsabilidad.	60,0 %	28,1%	27,3%	23,3%	50,4%	62,1%	40,0%	20,0%	0,0%	0,0%	66,7%	0,0%
Es una necesidad urgente.	0,0%	7,8%	3,6%	10,0%	2,1%	1,7%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	4,5%
Es la institución que más puede corregir.	0,0%	4,7%	0,0%	0,0%	1,8%	,6%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Es la institución que más puede coordinar..	20,0%	9,4%	3,6%	13,3%	5,0%	2,3%	0,0%	20,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Es la institución que más puede vigilar o proteger.	20,0%	3,1%	5,5%	0,0%	6,8%	3,4%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Es la institución que más puede castigar.	0,0%	17,2%	32,7%	46,7%	9,1%	4,0%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otro	0,0%	1,6%	3,6%	0,0%	1,3%	0,0%	0,0%	20,0%	0,0%	0,0%	33,3%	0,0%
ns-nr	0,0%	4,7%	3,6%	0,0%	0,0%	,6%	0,0%	20,0%	0,0%	0,0%	0,0%	92,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.



En términos generales, las funciones de promoción, de gestión y de prevención de la seguridad son razones a las que se les atribuye un bajo número de respuestas. La institución a la que se le otorga una mayor responsabilidad, en cuanto a su función de promoción de la seguridad es la “Municipalidad”. La institución y el actor a los que se les atribuye una mayor responsabilidad, en cuanto a su función de gestión de la seguridad es el “Estado” y “Uno mismo”. Finalmente, el actor al que se le brinda una mayor responsabilidad en cuanto a su función de prevención de la seguridad es “Uno mismo”.

El cuadro 10 muestra las acciones que realizaría la población encuestada para garantizar su seguridad. Las acciones de más porcentaje de respuestas son: el “Estar alerta, evitar riesgos” y “Evitar lujos y exponerse a llamar la atención”, las cuales suman 71,5% de las acciones.

Cuadro 10

Las principales dos acciones que usted realiza o realizaría para garantizar su seguridad como habitante del país:	
Acciones	N 700
	Porcentaje (%)
Estar alerta, evitar riesgos.	36,9
Evitar lujos u exponerse a llamar la atención.	34,6
Organizarse y comunicarse comunalmente.	24,0
Reforzar, adquirir aparatos de vigilancia.	17,1
Cooperar y brindar ayuda a personas no familiares.	7,6
Inculcar valores en familia y otros lugares.	5,0
Aplicación severa de legislación.	3,6
Adquirir armas de fuego o capacitación en defensa personal.	3,4
Rezar.	3,3
Mudarse a un lugar de preferencia.	2,6
Contratar servicios de seguridad privada.	2,5
Mejorar la legislación vigente.	1,8
Aumentar servicios de vigilancia o protección pública.	1,6
Apoyar a otras instituciones que intervienen.	1,5
Mejorar las condiciones de quienes brindan servicios de seguridad.	1,4
Ejercer mejor el sufragio.	1,4
Amplia cobertura de servicios de bienestar (salud, educación, pensión).	1,3
Nada que hacer.	,5
No permitir la entrada de extranjeros criminales o con antecedentes y sacar a los extranjeros indeseables.	,4
Ampliar empleo.	,3
Ampliar cobertura de servicios básicos (electricidad, agua, etc.).	,1
Otros.	4,9

Fuente: *Elaboración propia, con base en la encuesta Percepción de la seguridad en Costa Rica. IDESPO y Escuela de Sociología. UNA. 2011.*

Sugerir esas acciones enseña cómo persiste, en el imaginario de la población encuestada, la idea de que la inseguridad se propicia porque hay descuido y ostentación de quienes se exponen y, por ende, se convierten en víctimas de la inseguridad. En ese sentido, la inseguridad es representada en una especie de “castigo” para aquellos que se exponen, y responsabiliza o culpabiliza a quienes son afectados por dicho fenómeno. Asimismo, estos resultados muestran cómo la respuesta individualista se presenta como una tendencia fundamental en el accionar, en el abordaje de los escenarios y las experiencias concretas de inseguridad; también, evidencia la visión sumamente acotada de la seguridad que se posee, la cual la plantea como sinónimo de asaltos y robos.

Por otra parte, “Organizarse y comunicarse comunalmente” (24%) y “Cooperar y brindar ayuda a personas no familiares” (7,6%) ocupan un lugar no despreciable en las acciones por realizar de la población encuestada. Dichos porcentajes muestran la necesidad de construir relaciones vecinales o comunales con la finalidad de enfrentar el problema de la seguridad.

Un tercer grupo muestra la articulación de respuestas de corte represivo o punitivo. Entre estas respuestas se encuentra: “Reforzar, adquirir aparatos de vigilancia” (17,1%); “Aplicación severa de legislación” (3,6%); “Adquirir armas de fuego o capacitación en defensa personal” (3,4%); “Contratar servicios de seguridad privada” (2,5%); “Mejorar la legislación vigente” (1,8%); y “Aumentar servicios de vigilancia o protección pública” (1,6%).

Estas acciones constituyen un repertorio de estrategias de carácter represivo-autoritario que pueden tener asidero en la realidad costarricense, producto de los discursos de “mano dura” y las peticiones de intervención fuerte que se han venido desarrollando en el país. Dentro de este grupo, sobresalen aquellos porcentajes de la población encuestada que entiende la seguridad como la compra de algún artefacto de vigilancia o de armas de fuego.

Finalmente, pocas fueron las respuestas vinculadas a las acciones que buscan ampliar la seguridad social, como una estrategia posible para atender la inseguridad. Así, acciones para “Ampliar cobertura de servicios de bienestar (salud, educación, pensión)” (1,3%); “Ampliar empleo” (0,3%) y “Ampliar cobertura de servicios básicos (electricidad, agua, etc.)” (0,1%) obtuvieron porcentajes muy reducidos.

Entre la seguridad como consumo y la construcción de responsabilidades colectivas: apuntes para la reflexión

La necesidad de abordar el tema de la seguridad humana en su amplitud, frente a una concepción limitada de la seguridad que la vincula fundamental-

mente al tema de la seguridad ciudadana; la concepción de la seguridad que la asimila a un bien de consumo, la cual se adquiere porque se tienen los recursos económicos o los recursos de poder que la hacen posible; el reconocimiento de que se puede disfrutar de una vida segura porque se pertenece a determinada clase o grupo social; y la idea de que las instituciones públicas de administración de la justicia y los grupos de control social son los principales responsables de la seguridad, son parte de algunos de los resultados obtenidos a través del análisis de la encuesta *Percepción de la seguridad en Costa Rica*, a cargo del IDESPO y de la Escuela de Sociología de la UNA.

Los datos de la encuesta muestran lo arraigado que se encuentra en el imaginario costarricense la idea de que se puede acceder a la seguridad porque se tiene dinero o porque se cuenta con recursos de poder para disfrutar de una vida segura. En este caso, *la seguridad no solo se entiende como un bien de consumo*, sino que su acceso se limita a una *transacción de carácter individualista*, que claramente excluye cualquier posibilidad de crear abordajes compartidos o entendimientos comunes que permitan la construcción colectiva de soluciones a problemas que, al menos en la percepción, afectan a una parte significativa de la población. De esta forma, se reproduce y a la vez se legitima un imaginario social, en el cual el acceso desigual a los recursos posibilita las experiencias y las vivencias de la seguridad.

Es claro que esta concepción de la seguridad, entendida como acto de consumo individual, no se pregunta por las estrategias y mecanismos a los que acceden aquellos sectores de la población que, por diversas razones, no tienen dinero para “comprar la seguridad”. En este sentido, para esta población las experiencias concretas de la inseguridad no estarían potenciando la construcción de ciudadanías solidarias y capaces de recrear estrategias colectivas para enfrentar relaciones o dinámicas sociales que atentan contra una vida segura, ya que al decir Wolin (2008), las ciudadanías se enfrentarían al problema de la inseguridad con preocupación y con ausencia de participación política

El resultado es que la ciudadanía, o la que queda de ella, se practica en medio de un perpetuo estado de preocupación. Hobbes tenía razón: cuando los ciudadanos se sienten inseguros y al mismo tiempo impulsados por aspiraciones competitivas, anhelan estabilidad política más que compromiso cívico; protección más que participación política (p. 335).

Considerando lo anteriormente planteado, los datos obtenidos en esta encuesta permiten el planteamiento de una serie de líneas de investigación y de

preguntas que se pueden abordar en el marco de las relaciones establecidas por los equipos de investigación, los cuales se han involucrado en la ejecución y en el análisis de esta encuesta o por otros equipos de trabajo que quisieran asumirlas.

Una de estas líneas de investigación concierne al análisis de *los réditos políticos que ha tenido y tiene la estrategia de entender la seguridad como un bien de consumo*. Algunas preguntas que se pueden lanzar al respecto son: ¿cuáles son los réditos políticos que tiene la concepción de la seguridad que la limita al ejercicio del consumo?, ¿quiénes ganan y quiénes pierden, y qué se gana y qué se pierde, al entender la seguridad como bien de consumo?, ¿qué actores y qué alianzas se han inmiscuido en la construcción o en la aplicación de dicha estrategia?, ¿cuál ha sido el papel de las empresas de seguridad en dichos procesos?, ¿cuáles son los resultados obtenidos de la aplicación de esta estrategia?, y desde una perspectiva metodológica, ¿cómo es posible dar cuenta de estos procesos?

Una segunda línea de investigación tiene relación con la posibilidad de *entender cómo, con qué recursos y con cuáles estrategias enfrenta la población costarricense el miedo a la inseguridad*. Algunas preguntas que se pueden plantear al respecto son: ¿cuáles son los mecanismos de carácter político, de sociabilidad, de relaciones interpersonales y de índole subjetiva que utiliza la población costarricense para enfrentar el miedo a la inseguridad?, es decir, ¿cómo interviene el miedo a la inseguridad en las concepciones y prácticas políticas de la población costarricense?, ¿cómo interviene este miedo en la sociabilidad política y en las relaciones interpersonales?, ¿cómo interviene y afecta este miedo en las subjetividades?, ¿constituye el miedo una estrategia desmovilizadora en términos de la organización y la sociabilidad política para hacerle frente a la inseguridad, en unos temas más que en otros?, y si es así, ¿en cuáles?, y finalmente, también desde una perspectiva metodológica, ¿cómo es posible dar cuenta de estos procesos?

Finalmente, una tercera línea que puede dar origen a nuevos procesos de investigación se relaciona con el explotado, de manera incipiente, en este documento, y es el que tiene que ver con *la construcción ciudadanías y de responsabilidades en temas como la inseguridad*. Esta línea, de alguna manera, implica a las mencionadas anteriormente, en el sentido de que tiene como hipótesis de fondo que, en la construcción de ciudadanías, inciden factores externos que articulan y posicionan determinados temas o procesos sociales y políticos (como el de la seguridad) y que invitan a un involucramiento limitado y restringido de las ciudadanías para su solución. Es decir, las ciudadanías pueden constituirse e involucrarse mediante mecanismos preconcebidos por otros actores, que les muestran el camino por seguir: por ejemplo: la compra de armas y de dispositivos de seguridad personal, para la casa o para el carro; el apoyo a planes “de mano dura”; y respuestas punitivas de carácter autoritario y de persecución de “las otredades”, entre otros mecanismos a los

que apuntan los resultados de la encuesta. Así, una pregunta que puede profundizar esta línea de trabajo sería, ¿qué tipo de ciudadanías y de respuestas ciudadanas se potencian para atender problemas colectivos como el de la inseguridad?

Ancladas en el miedo, muchas de las expresiones ciudadanas pueden tomar el camino de la pasividad, en el repertorio de posibilidades de la construcción de soluciones en temas como la seguridad. Frente a esta estrategia, el camino de los planes de “mano dura” sería también una de las posibles expresiones de dichas ciudadanías.

Bibliografía citada

Anders, G. (2001). *Nosotros los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. España: Paidós.

Anders, G. (2003). *Más allá de los límites de la conciencia. Correspondencia entre el piloto de Hiroshima Claude Eatherly y Günther Anders*. España: Paidós.

Figueroa, C. (1990). Guatemala el recurso del miedo. *Nueva Sociedad*. 105, 108-117.

Fonseca, K. y Sandoval, C. (2006). Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica. *Cuadernos de Desarrollo Humano 3. Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Costa Rica: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

González, P. (2000). La concepción sistémica de la seguridad pública en México (o la secreta adscripción del discurso preventivo a la razón de Estado). *Nueva Sociedad*; 167, 87-98.

Huhn, S. (2008). La percepción social de la inseguridad en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. *Revista de Ciencias Sociales*, 122, 149-165.

Huhn, S. (2012). *Criminalidad y discurso en Costa Rica. Reflexiones críticas sobre un problema social*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Hume, M. (2007). Mano Dura: El Salvador Responds to Gangs. *Development in practice*, 17(6), 739-751.

- Kymlicka, W y Norman, W. (1994). Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory. *Ethics*, 104(2), 352-381.
- Mora, S. y Solís, M. (2013). Percepciones sobre la corrupción en Costa Rica. (Documento inédito).
- Mora, S.; Solís, M. y Soto, L. (2013). Entre el apoyo a la democracia y el autoritarismo en Costa Rica. (Documento en proceso de publicación, enviado al *Anuario de Estudios Centroamericanos*). Universidad de Costa Rica (UCR).
- Pegoraro, J. (2000). Violencia delictiva, inseguridad ciudadana. La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva Sociedad*, 167, 114-131.
- Sánchez, A.; Brenes, M. y Paniagua, L. (2012). Callejeando por San José: Intercambios, encuentros y utopías. *Reflexiones*. Edición Especial de las Jornadas de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, 297-309.
- Sandoval, C. (2008). La inseguridad: en la realidad, en los medios y en los imaginarios. *Revista Envío*, 317. Recuperado diciembre 12 de 2012, de <http://www.envio.org.ni/articulo/3847>
- Solórzano, N. (2008). Valores de convivencia y seguridad. Una mirada ciudadana. *Umbral Político*, 5. Heredia: Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Universidad Nacional (UNA).
- Wolin, S. (2008). *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Madrid: Katz Editores.